

Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza

Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Extensión Universitaria,
Junta de Estudios Históricos de La Matanza

Editorial. El Mundo nos interpela

Hilda Noemí Agostino¹

*Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Extensión Universitaria, Junta de Estudios
Históricos de La Matanza, San Justo, Argentina*

Día a día nos llegan noticias sobre el grave problema que los inmigrantes ocasionan a Europa. Cuando vemos las imágenes podemos observar las condiciones en que viajan, e imaginar los peligros que han arrojado para llegar a las costas de ese continente.

Si se consultan las cifras puede verse que aumenta incesablemente el número de personas que de cualquier manera buscan entrar a Europa y también crecen las cantidades de muertos que indican que muchos no lo han logrado. Vemos así migrantes que huyen de Siria, de Iraq, de Somalia, de Eritrea y del Cáucaso. Varían los conflictos pero todos remiten a la violencia y a la pobreza.

Me pregunto, cada vez con mayor insistencia, qué sucede en nuestra sociedad en donde muchas personas no registran tamaño drama y sólo lo perciben como una noticia más y que sucede lejos. Me llama la atención porque este país, del que todos formamos parte, tiene entre sus componentes fundacionales, las culturas originarias, la cultura africana y la europea, pero esta última fue fuertemente reforzada por los procesos migratorios que hemos vivido. Aquí huyendo del hambre, de la guerra y de diversas situaciones adversas llegaron miles de seres provenientes sobre todo de Europa y constituyeron entre nosotros su hogar y dieron vida a esta Argentina nuestra.

En La Matanza ese fenómeno es parte de identidad, porque no sólo se radicaron en

¹ Hilda Noemí Agostino forma parte del Banco Nacional de Investigadores. Es Philosophical Doctor (Ph. D) en Educación, (EE. UU), Magíster en Gestión de Proyectos Educativos (Argentina), y obtuvo la Suficiencia Investigadora (Magíster) en Historia (España), se especializó en Evaluación de la Educación Superior (Cuba) y sus títulos de grado son Licenciada en Historia y Licenciada en Ciencias de la Educación. Dirige el Programa de Historia Regional del Partido de La Matanza desde la Universidad Nacional de La Matanza, radicado en la Junta de Estudios Históricos, y ha diseñado y coordina la Licenciatura en Historia de la misma Universidad en la Escuela de Formación Continua. Asesora al HCD de La Matanza.

ella aquellas oleadas de inmigrantes europeos de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, sino que llegaron y siguen haciéndolo, muchas personas de los países vecinos. Aquí todos encontraron un lugar y tras mucho esfuerzo, salieron adelante y hoy forman parte del ser argentino.

Entonces si corre sangre proveniente de mezclas raciales en casi todos nosotros ¿Cómo no existe mayor sensibilidad con el drama de los migrantes? ¿Por qué nos seguimos ocupando a veces de temas menores, y no de cosas que tienen que ver con preservar la vida y defender valores sagrados como el de la paz?

Porque a nadie se le puede escapar que el drama actual está asentado en guerras de todo tipo, que expulsan a la gente de sus lugares natales y en donde poderosos intereses económicos originan, impulsan y mantienen esos conflictos para que siga incesante el flujo de ganancias que unos pocos reciben, a costa de muchos que sufren y que constituye parte imprescindible de ese corpus que algunos denominan “Capitalismo salvaje”.

Cuando el hombre olvida al hombre sólo pueden llegar penurias para todos, eso lo enseña todo el tiempo la ciencia histórica.

Realmente ignoro si podemos hacer algo concreto en pos de mejorar la situación de esas personas pero por lo menos podemos tomar conocimiento de lo que acaece y de sus causas, y luchar contra ellas.

Porque lo que no se puede hacer es pecar de ingenuos y dejar de observar que en todos los dramas actuales hay hilos que se entrecruzan y se conectan, y tienen que ver con la ambición desmedida de unos pocos en desmedro de muchos otros.

Y cada persona que no encuentra hoy su lugar en el mundo para vivir dignamente (o a veces simplemente conservar la vida) puede, o podría haber sido aquel abuelo o bisabuelo que vino a aquí y del cual descendemos nosotros mismos. Si la Argentina no hubiera sido tan generosa con aquellos inmigrantes, muchos de nosotros quizá hoy no estaríamos.

Por eso, primero debemos un reconocimiento profundo a esta patria que nos cobija y que nos cuida, y desde ella debemos contribuir a crear un mundo mejor. Para empezar es cuestión de todos, interesarnos por los problemas que aquejan a la sociedad actual y ver cómo podemos contribuir para mejorar lo aquello debe ser mejorado.

El drama de los migrantes no es el único grave conflicto que asola al mundo y por eso el Santo Padre ha llamado la atención en su Encíclica *Lumen fidei* (La luz de la fe) sobre las cuestiones a las que debemos prestar atención, porque no vivimos aislados, y

lo que le pasa a otros hombres mañana nos puede pasar a nosotros o a quienes amamos.

Elegir cada día, cómo y con qué valores vamos a vivir y desde allí, decidir qué cosas vamos a defender y hacerlo de verdad, no sólo desde el discurso, es un imperativo de la hora, sobre todo si nos consideramos personas de bien, con cierta formación intelectual y si nos sentimos comprometidos socialmente.